

Nereida Congost Maestre

PROBLEMAS DE LA TRADUCCIÓN TÉCNICA

Los textos médicos en inglés



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

NEREIDA CONGOST MAESTRE

PROBLEMAS DE LA TRADUCCIÓN TÉCNICA

Los textos médicos en inglés

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

CONGOST MAESTRE, Nereida

Problemas de la traducción técnica: Los textos médicos en inglés.
/ Nereida Congost Maestre. - Alicante : Universidad 1994
172 p. ; 17x24 cm.

I.S.B.N. 84-7908-142-2

Bibliogr. -- Índices.

1. Inglés (Lengua) - Inglés Técnico - Traducción. I. Título.

802.0:61

61=03.20=60.

Edita: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Alicante
Diseño de portada: Enrique. Gabinete de Diseño. Universidad de Alicante.
Imprime: Publidisa

ISBN.: 978-84-7908-142-3 ISBN eBook: 978-84-9717-097-0
Depósito Legal: A - 169- 1994

A Ana

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
I. PRIMERA PARTE	
1. LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA	21
2. VISIÓN PRAGMÁTICA DE LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA APLICADA AL LENGUAJE MÉDICO	31
2.1. Nivel oracional	31
2.1.1. Procedimientos técnicos de la traducción...	35
- Neologismos	36
- Préstamo y calco	41
- Polisemia y sinonimia	46
- Metáforas	47
- Falsos amigos	51
- Transposición	54
- Modulación	58
- Adiciones	59
2.2. Nivel supraoracional	60
2.3. Nivel de conocimiento del mundo	69

II. SEGUNDA PARTE

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	77
2. ANÁLISIS PRAGMÁTICO DE TEXTOS MÉDICOS	
2.1. Análisis texto A	81
2.2. Análisis texto B	107
2.3. Análisis texto C	133
III. CONCLUSIONES	153
BIBLIOGRAFÍA.....	159

PRÓLOGO

Si hacemos un somero examen de la investigación que se lleva a cabo en los distintos departamentos de Filología Inglesa de las universidades españolas, podremos comprobar que, en la última década, los objetivos y los métodos de esta rama de las Humanidades se han ampliado y potenciado con novedosas aportaciones. A las clásicas líneas de estudio de los textos literarios y de las corrientes culturales, por una parte, y del análisis de los varios planos del sistema lingüístico, por otra, efectuados al amparo de distintas corrientes epistemológicas, se han unido nuevas perspectivas, que, sin duda, han enriquecido el panorama investigador.

Esta ampliación del horizonte investigador de la Filología Inglesa no es casual, ya que coincide con las aspiraciones generales del concepto de ciencia y de investigación. En efecto, en la década de los años cincuenta, cualquier disciplina se valoraba más cuanto más precisos eran sus métodos y sus fines y, particularmente, cuanto más claros y marcados eran sus límites con relación a las materias de su entorno. Sin embargo, hoy vivimos el momento de la investigación interdisciplinar; y, sin perder de vista la ansiada delimitación territorial, se puede decir que una disciplina gana en perspectiva cuando fomenta los trabajos relacionados con otras.

En la Filología Inglesa la interdisciplinariedad se nota en los trabajos de carácter culturista, como, por ejemplo, los estudios de la llamada «postmodernidad», y en los de carácter lin-

güístico, en lo que se llama el paradigma de la pragmática. En esta última línea lingüística, en no pocos departamentos se hace investigación interdisciplinar sobre el llamado IFE o Inglés para fines específicos, más conocido por las siglas inglesas *ESP* (*English for specific purposes*), que ya ha fructificado con varias publicaciones sobre el lenguaje jurídico, el de los negocios, el de la informática, etc.

En otro orden de cosas, el estudio de la traducción, que siempre atrajo a filólogos (la Escuela de Alejandría, la de Toledo, etc.), fue ignorado por los lingüistas en la década de los años cincuenta y sesenta, entre otras causas, por cuestiones conceptuales, en especial, por la influencia que la metodología de las lenguas extranjeras tuvo en el análisis lingüístico en general; en aquellos momentos, la «traducción» era un término denostado metodológicamente porque para sus adversarios era el causante de muchas de las interferencias que surgían en el aprendizaje de las lenguas modernas. Pero hoy, como el enfoque ya no es tan radical, los estudios de traducción han resurgido con ímpetu, y una nueva disciplina, la traductología, ofrece un claro marco ordenador de la investigación teórica y aplicada de esta tradicional esfera de estudio de los filólogos.

En el trabajo **Problemas de la traducción técnica: los textos médicos en inglés**, la profesora Nereida Congost ha aunado con acierto estos dos parámetros de la investigación lingüística moderna, el análisis de la traducción técnica y la pragmática lingüística, y lo ha hecho con rigor lingüístico y con claridad conceptual y expositiva. Y, además del rigor y de la claridad que Nereida Congost aplica a su investigación, el trabajo se convierte en un instrumento didáctico que cumple un doble fin: material de trabajo comentado con problemas lingüísticos para los estudiantes de artículos médicos escritos en inglés y herramienta de consulta para los especialistas de la traducción. El rigor del estudio queda completado con una bibliografía muy actualizada que servirá de ayuda al que quiera ampliar esta línea.

Con mucho gusto escribo estas palabras de presentación

de la publicación de este trabajo, entre otras razones, por su originalidad, su novedad y valía y, con orgullo, por haberse efectuado en el Departamento que yo dirijo, desde el que animo a que siga en esta línea de investigación aplicada.

Enrique Alcaraz Varó

Catedrático de Filología Inglesa

Alicante, 31 de enero de 1994

INTRODUCCIÓN

Hoy en día se estima que el 88 por ciento de todas las publicaciones científico-técnicas se editan inicialmente en inglés o bien son traducidas a él poco después de haber aparecido en otras lenguas como el ruso, el alemán o el japonés. Puede decirse que la traducción científico-técnica es de vital importancia en la transmisión e intercambio de conocimientos a escala universal, proceso necesario para el desarrollo de la sociedad postindustrial.

En el mundo de la técnica y de la ciencia, quienes necesitan de las traducciones seleccionan a traductores altamente cualificados y procuran que tengan a su disposición los medios auxiliares más adecuados; pero, desgraciadamente, la realidad más común es que la traducción de trabajos de tipo técnico sea llevada a cabo por los mismos científicos, los cuales no son lingüistas ni literatos, ni tienen un perfecto dominio de la lengua terminal o de llegada. En estos casos, nos encontramos con que se traducen con precisión las palabras técnicas, pero no se aplican las estructuras adecuadas. Por otra parte, están los técnicos que tratan de adquirir un rápido conocimiento de las novedades de su especialidad y que no disponen de tiempo para discutir cómo se dice una u otra cosa en español. El resultado es que acaban por utilizar la terminología inglesa. Todas estas conductas serán una fuente de anglicismos, que también quedará reflejada en las traducciones.

Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre la traducción de textos médicos son escasas: pocos son, a nuestro parecer, los investigadores que han tratado el tema dentro de lo

que hemos dado en llamar paradigma de la pragmática y, de esos pocos, la mayoría se ha centrado en las cuestiones que surgen en la traducción en el plano oracional: léxico y sintaxis.

Ante la insuficiencia de los trabajos efectuados y teniendo el convencimiento de que hay aspectos del asunto que todavía no se han abordado, me parece que es necesario seguir investigando en este camino. Asimismo, creo que se necesita la introducción de una nueva perspectiva en el análisis del problema que incorpore el punto de vista pragmático.

A partir de estas premisas, el desarrollo de mi trabajo va a ser el siguiente:

Una PRIMERA PARTE teórica en la que consideraré:

La traducción científico-técnica: su importancia, el lenguaje especializado, la terminología, normalización e internacionalización.

Los problemas más frecuentes con los que nos encontramos a la hora de traducir un texto científico-técnico.

El análisis pragmático en sus tres niveles, con ejemplos del lenguaje médico.

En la SEGUNDA PARTE, que será práctica, llevaré a cabo un análisis pragmático de las traducciones de tres textos médicos.

Nuestro objetivo será:

a) Estudiar y comparar con sus originales unas traducciones de textos médicos, desde un punto de vista pragmático con el fin de obtener resultados más fiables.

b) A partir del anterior trabajo y una vez sintetizados sus resultados, presentarlos como posible herramienta para la enseñanza de la traducción inglés-español de textos médicos. Trataremos de solventar los problemas que surgen en la traducción en los niveles oracional, supraoracional y de conocimiento del mundo. Todo ello, considerando la traducción de textos como un proceso dinámico de transmisión de significados que se lleva a cabo en un contexto social.

En el nivel oracional, planos morfosintáctico y léxico, nos centraremos en problemas tales como la traducción de compuestos nominales; los anglicismos léxico-sintácticos; la alteración del foco al variar la posición de tema y rema; la traducción de determinada terminología, de acrónimos, epónimos y colocaciones; los falsos amigos; la eliminación, inclusión o sustitución de términos y sus consecuencias léxico-semánticas y sintácticas, etc..

En el nivel supraoracional, dentro de la cohesión y la coherencia del texto, se examinarán cuestiones como la organización sintáctica interoracional (estructuración de la información textual), los marcadores discursivos, el problema de la redundancia léxica al traducir, etc..

En el nivel de conocimiento de mundo, el traductor debe poseer un saber pragmático exhaustivo de la cultura de las comunidades lingüísticas a las que sirve de puente, para salvar cualquier diferencia que pueda surgir en el vertido de textos. Para ello analizaré la intención del autor o intención del texto en un artículo, y la intención del traductor, el tipo del texto, el lector, el marco de la traducción, el registro, y otros aspectos culturales.

Una última observación: con el fin de facilitar la lectura he integrado en el texto precedidas de cf., las tradicionales notas a pie de página.

No quisiera terminar esta introducción, sin mostrar mi profundo agradecimiento a don Enrique Alcaraz, catedrático de Filología Inglesa, quien supo encontrar, entre sus múltiples ocupaciones, el tiempo necesario para orientar mi investigación. Igualmente, quiero manifestar a don Joaquín De Juan, catedrático de Histología y Anatomía Patológica, mi gratitud por sus inestimables consejos y comentarios sobre el lenguaje médico.

Nereida Congost Maestre

Alicante y Aigües, octubre de 1993

PRIMERA PARTE

1. LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

Si en el pasado la traducción ocupó un lugar de gran importancia en el desarrollo de las lenguas y en las relaciones entre las diversas comunidades culturales (nunca *traducir* significó tanto *dar acceso al saber*), hoy en día puede decirse que los medios modernos de comunicación, así como el progreso común de la humanidad, dependen de una manera fundamental de los vertidos de textos de una lengua a otra.

Santoyo (1983:33) comenta que la sed de libros científicos en la lengua materna del lector ha sido siempre considerable. No todos los interesados en medicina, farmacia, astronomía, matemáticas o ciencias naturales (y ahora añadiríamos cibernética, astrofísica, óptica, meteorología, informática o genética) han tenido o tienen los conocimientos lingüísticos suficientes para leer en su forma original los mejores estudios sobre una u otra especialidad. Un estudio de la Unesco indica que aproximadamente la mitad de las publicaciones científicas escapan al conocimiento del 50% de los científicos por no tener estos una adecuada preparación lingüística. Los científicos deberían ser hábiles políglotas capaces de entender esas páginas que las revistas especializadas ofrecen en una lengua que no es la suya... pero esto no es rentable; es más seguro, cómodo y económico realizar buenas traducciones por profesionales de la lengua.

Si las traducciones científico-técnicas no pueden compararse en cantidad y extensión con las literarias —hay que

observar que durante los últimos decenios la traducción técnica ha avanzado extraordinariamente en cuanto importancia cuantitativa—, sí pueden en cuanto a superioridad cualitativa. García Yebra (1983:40-42) enuncia tres poderosas razones para justificarlo:

- En primer lugar, una razón de tipo práctico. En el mundo de la técnica y de la ciencia, los que necesitan el servicio de las traducciones procuran que sus traductores sean personas bien preparadas y que tengan a su disposición los medios auxiliares más adecuados. Selección y alta retribución.

- La segunda razón es de orden científico. La traducción científica es fuente de conocimiento y campo de aplicación de la investigación lingüística moderna.

- La tercera causa reside en la tendencia propia del lenguaje de la ciencia a la internacionalización. El científico procura excluir de su lenguaje lo individual, lo singular, lo que revela su manera personal de ser y de sentir, y busca lo general, la mayor aproximación posible a lo universal. El resultado es un acercamiento cada vez mayor entre todas las lenguas.

Hemos hablado del científico políglota ideal y de la selección de traductores altamente cualificados, pero la realidad más común es que la traducción de trabajos de tipo técnico sea llevada a cabo por los mismos científicos, los cuales no son lingüistas ni literatos, ni tienen un perfecto dominio de la lengua terminal. En estos casos traducen con precisión las palabras técnicas, pero no aplican las estructuras adecuadas.

Por otra parte, los textos científico-técnicos parecen incomprensibles a quien desconoce la terminología específica de la materia, aunque se trate de su propio idioma; y sin embargo, suele aceptarse que la traducción técnica es más fácil que la literaria solo por el hecho de que los términos técnicos son más exactos, sin connotaciones. No obstante, aún siendo un caso extremo, no sería una tarea tan fácil la traducción de textos de alta tecnología en la que el traductor tiene que entender primero el texto original y a continuación, tiene que verse-

las con una terminología muy especializada, quizás todavía no existente en la lengua a la que traduce.

Dominique Aury, en el prólogo a Mounin (1963/77:8), cuenta una anécdota que refleja el sentir de los traductores respecto a este asunto: «los ‘técnicos’, como decimos en nuestra jerga, envidian a los ‘literarios’, porque los literarios no tienen dificultades de vocabulario, y los literarios envidian a los técnicos, porque los técnicos no tienen más que dificultades de vocabulario».

Así las cosas, lo más aconsejable sería partir del principio de que cualquier texto puede presentar inconvenientes para su traducción y de que tales obstáculos solo podrán ser vencidos, parcialmente, conociendo bien los elementos que caracterizan cada tipo de texto en cada una de las lenguas participantes en la traducción. A este propósito, indica Newmark (1988:155) que para traducir un texto no se necesita ser un experto en la tecnología y el vocabulario pertinentes sino que basta con entenderlo y conocer el vocabulario que usa.

También dice Newmark (1986:85-86) que lo primero que hay que hacer al acercarse a un texto técnico, es establecer la intención o, lo que es lo mismo, el tema o contenido del texto; aunque en el caso de los textos científicos una parte se encuentra en el título. No obstante, el punto más importante, es decir, las indicaciones o contraindicaciones de un medicamento, sus ventajas o desventajas, pueden encontrarse muy bien en el cuerpo de un texto o, en casos concretos, en la conclusión.

En segundo lugar, debemos cerciorarnos de que la intención del traductor es la misma que la del autor del texto original. Así se entiende normalmente, pero en el caso de que sea publicidad médica, hemos de decidir si queremos mostrar al lector cómo se hace la publicidad médica en el país de la lengua de origen o, simplemente, tratar de convencer al lector de la eficacia del producto.

En tercer lugar, hemos de discutir y ponernos de acuerdo en dos puntos: las características comunes del público lector y la naturaleza del marco o del texto. Mientras hacemos la tra-

ducción hemos de tener siempre presente en nuestra mente al lector y al contexto.

Hay tres hechos importantes que hay que señalar sobre las traducciones científico-técnicas: en primer lugar, una traducción de este tipo está hecha siempre de un texto de publicación reciente y para ser leído inmediatamente. En segundo lugar, es muy raro que aparezca más de una versión traducida de uno de éstos textos, como de hecho sucede con los literarios y en tercer lugar subrayar que sólo se hacen traducciones por la intrínseca importancia del trabajo original, importancia que está limitada al tema de que se trate.

En otras palabras, la forma de interpretar un texto puede practicarse tratando de descubrir el contexto en que ha sido escrito y esto implica tomar en consideración aspectos como el lector al que va dirigido, el escritor, el propósito del texto y el tipo de presentación.

La traducción con fines específicos se diferencia de otras formas de traducción por la **terminología**, a pesar de que esta ocupe tan solo del 5 al 10% del texto; el resto es «lenguaje» (cf. Newmark, 1988:160) y a los habituales lectores se les puede considerar pariguales lingüísticamente. La homogeneidad del auditorio en la lengua terminal vincula asimismo al traductor: los dos, traductor y lector, mantienen una correspondencia armoniosa (cf. Wilss, 1982:128), es decir, su comportamiento lingüístico responde a los conocimientos extratextuales que se supone ambos comparten. Por ello los planos léxico y pragmático del texto son los más relevantes en la traducción de este tipo de textos.

La comunicación entre personas especializadas en un campo científico determinado se realiza normalmente en un lenguaje propio de su especialidad, llamado también tecnolecto, jerga profesional o lenguaje científico. Normalmente cuando se habla de lenguaje especializado o tecnolecto se entiende con este término una lista de palabras que forman una terminología específica de una rama científica, que es utilizada por los especialistas para comunicarse entre sí y que es incomprensible para los pro-

fanos en la materia. Amando de Miguel (1985:87) dice sobre este punto: «... el hecho no presenta mayor dificultad siempre que nos movamos dentro de las fronteras del círculo que delimita cada una de esas sublenguas. Como puede esperarse en una sociedad con un cierto dinamismo, traspasada por los medios de comunicación colectiva, el problema es que los emisores de una terminología se dirigen con frecuencia a los receptores de otra.»

Por otra parte, el reto del traductor, como dicen Hatim & Mason (1990:237) es «to perceive terminologies as *vehicles of a culture*, be it that of the latest in laser technology or the multitude of kinship terms among the peoples of an island in the Pacific.»

La variación de uso que aquí llamamos tecnolecto responde a lo que Pinchuck (1977:161) llama *technical languages* o «dialectos ocupacionales» y derivan de la función ideacional de la lengua. A menudo se identifica el tecnolecto con un campo terminológico específico debido a que el vocabulario es el factor que distingue con mayor claridad estas variedades. El fin de un texto marcado por la dominante *campo* es informar con precisión y economía a un lector que dispone de suficiente experiencia extralingüística para descodificarlo. La complicidad explícita que aquí existe entre el emisor (autor o traductor) y el lector, determina algunos de los rasgos de las terminologías de los textos con fines específicos: a) precisión rigurosa en los significados, esto es, una correspondencia casi absoluta entre el sistema conceptual del campo y su expresión lingüística; b) alto grado de normalización, que resulta en una mayor economía lingüística, y c) uniformidad lógica de los conceptos y sus formas de expresión en las distintas lenguas.

El gran número de áreas especializadas que existen hoy en el mundo científico da lugar a ingentes cantidades de términos nuevos que en ocasiones funcionan como dobles lingüísticos del mismo concepto, y cuya elección varía según las escuelas o equipos de investigación. Ante esta proliferación desigual se impone la necesidad de regular y normalizar la terminología siguiendo un criterio común y según parámetros de validez universal. La **normalización** terminológica asegura que los